

Quito cuando fue progresista.

Mejoramiento en salud y educación.

Quito, 21 de marzo de 2022

Dr. Sergio Andrés Bermeo Álvarez

Lenin Andrango

Mirley Cruz

En la ciudad de Quito en los últimos 15 años, y dividiendo en dos periodos del 2007-2017 (Rafael Correa) como del 2017-2021 (Lenin Moreno) correspondiente a gestiones gubernamentales, se puede evidenciar un desequilibrio en el crecimiento de la infraestructura pública, específicamente en educación y salud.

Dentro del período 2007-2017 es en donde se presenta un mayor número de obras de infraestructura pública, con un total de 8 obras, esto debido a la aplicación del “Plan Decenal de Educación 2006-2015”, el cual tenía como finalidad, mejorar la calidad educativa y lograr una mayor equidad, garantizando el acceso y la permanencia de los y las estudiantes en el sistema educativo. (Plan Decenal de Educación 2006-2015, Rendición de Cuentas enero-junio 2007).

Así por ejemplo, en educación tenemos los siguientes proyectos, al norte de Quito: La Unidad Educativa Réplica Montufar (2014), en la parroquia de Calderón con una capacidad 2.200 estudiantes, y en el sur: La Unidad del Milenio República del Mejía (2014), en la parroquia de Chillogallo con una capacidad de 2.280 estudiantes; El Colegio Replica 24 de Mayo (2014), en la parroquia La Mena con una capacidad de 2.226 estudiantes; y La Unidad Educativa Réplica Central Técnico (2014), en la parroquia de Chillogallo con una capacidad de 2.300 estudiantes.

En otro aspecto, uno de los principales logros en Salud es la organización de los niveles de atención, y la construcción de hospitales principalmente el Hospital General Docente de Calderón (2014), con un alcance de 988.000 habitantes, el Centro Médico Familiar y Especialidades Diálisis de La Mariscal (2015), con un alcance de 900.000 habitantes, el Centro de Especialidades Comité del Pueblo (2015), con un alcance de 400.000 habitantes, el Hospital San Francisco (2011), con un alcance de 388.000 habitantes, lo que destaca la atención de hasta 2,6 millones de usuarios capitalinos que se benefician de este servicio.

En cuanto a la distribución de los equipamientos de salud y educación sus emplazamientos mantienen un criterio estratégico que permiten mayor cobertura tanto de población como de territorio, y distribuidas de manera equitativa en los diferentes sectores de la ciudad, especialmente en las zonas más vulnerables y que carecían de estos servicios.

De acuerdo, al cuadro comparativo (tabla 1) las edificaciones de carácter público alcanzan su pico más alto en el 2017 con un aproximado de 250 mil metros cuadrados de construcción al servicio de la ciudadanía, mientras que, las edificaciones de carácter privado incrementan a partir del 2017, alcanzando en 2021 un aproximado de 150 mil metros cuadrados de construcción dedicados al sector terciario privado. Es decir, las construcciones de infraestructuras privadas se han concentrado en la parte norte de la ciudad, debido a su dinamismo económico como centro urbano financiero. Características como edificios de grandes alturas representan el poder del capital, provocando así, un aumento de plusvalía en el sector urbano y una gran segregación socio económica en sus bordes.

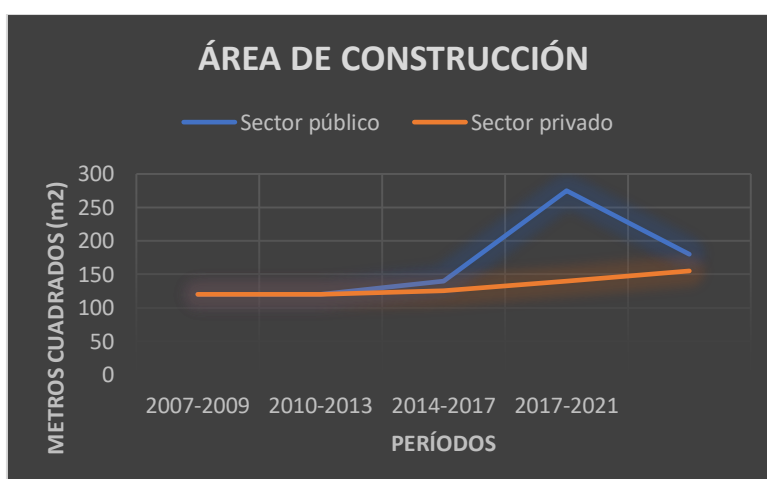


Tabla 1. Comparación en metros cuadrados – Obras públicas y privadas. Fuente: Elaboración propia.

En términos de economía urbana, la inversión pública tuvo una tendencia a subir tanto en infraestructura de salud como de educación desde el 2014 hasta 2017, alcanzando los 110 mil millones de dólares, cuya inversión comienza a decaer a partir del 2017 en adelante, por diferentes aspectos sociales, económicos y políticos que se dieron en el país, el regreso del neoliberalismo en el gobierno, la visión ideológica-política de derecha, políticas económicas capitalistas, la mala aplicación de las normas de optimización y austeridad del gasto público, y sumado a la crisis sanitaria de a COVID-19 que afectó al mundo. De esta manera, la inversión del gasto privado se incrementa a partir del 2017, alcanzando 60 mil millones de dólares, incentivando al sector privado a generar proyectos de inversión, pero para acumulación propia de capital, dejando reducida la inversión pública del Estado (tabla 2).

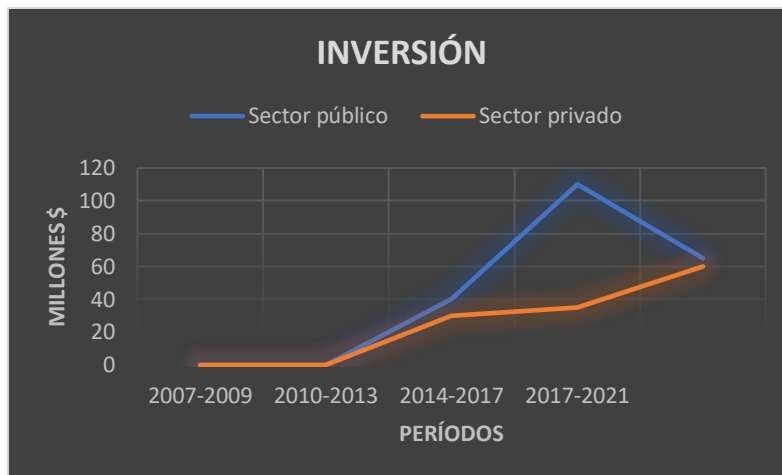


Tabla 2. Comparación en inversión – Obras públicas y privadas. Fuente: Elaboración Propia.

Lograr un buen futuro para la ciudad depende del equilibrio entre la esfera pública y privada, además, estas deber ir de la mano con las nuevas tecnologías y modos de producción. Recordemos que, entre los años 1534 y 1800 donde se concibió a Quito como una ciudad industrial, la misma tecnología ha segregado a las sociedades, entre burgueses que se emplazan en las zonas centrales y privilegiadas, y la clase obrera que se vio obligada a desplazarse a las periferias para obtener un menor costo de suelo. Ya en la modernidad, el proceso de transformación urbano de Quito, se originó con base en la política desarrollista de la década de los años 1960 y se consolidó en el marco de la coyuntura petrolera, elevando el nivel socio-económico de sus habitantes, pero también, con grandes márgenes de segregación.

Estos antecedentes, permitieron al Municipio, desarrollar instrumentos fundamentales de políticas de suelo, vialidad, servicios, equipamiento, entre otros. Así, con el pasar de los años, Quito transforma sus modos de producción respecto a los sistemas primarios, secundarios y terciarios, que han modificado la trama urbana de una manera longitudinal, como actualmente se evidencia en territorio. Además, cuenta con servicios tecnológicos, líneas de transporte, comunicación, centros turísticos, comerciales, de negocios e inmobiliarios que han permitido el desarrollo de proyectos de inversión pública y privada, sin embargo, el sector estratégico de equipamientos públicos ha sido reducido, desmantelado, y en muchos de los casos privatizados, incapaces de satisfacer las necesidades de los habitantes.

Efectos que han causado en la ciudad, una segregación urbana impulsada por los asentamientos de las clases socio-económicas bajas, el uso de suelo indebido por el incremento de infraestructuras privadas (rascacielos), que, actualmente opaca el paisaje natural y limita la sociabilización entre usuarios. La desigualdad urbana, al destinar en el norte de Quito la mayor centralidad de infraestructuras privadas dinamizando la economía, específicamente en ese sector, al contrario, las periferias aún no se encuentran intervenidas para un óptimo progreso, carecen de equipamientos públicos y atención de servicios básicos.

En conclusión, el proceso de urbanización de la ciudad de Quito, debe ser un trabajo conjunto entre actores públicos y privados sin omitir la participación social, además, debe ser pensando bajo una planificación sostenible, equitativa, de justicia social, ambiental y económica, esto dará como resultado que se propicie un pleno desarrollo sostenible para el futuro de la sociedad.

CRÉDITOS

Artículo original: De la ciudad progresista a la ciudad neoliberal en Quito, rascacielos, equipamientos de salud y educación (2021)

Institución: Universidad Central del Ecuador, Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Docente Investigador: PhD. Sergio Andrés Bermeo Álvarez

Estudiantes: John Ledesma, Daniel Rivera, Alex Paredes, Cristhian Mosquera.

Imágenes realizadas por: Luis Miguel Pérez Cajamarca, Evelyn Gabriela Calderón Calle, Andrea Belén Camuendo Mendoza.

BIBLIOGRAFÍA

- (Bermeo. S, Ledesma. J, Rivera. D, Paredes. A, Mosquera. C, 20). *De la ciudad progresista a la ciudad neoliberal en quito, rascacielos, equipamientos de salud y educación*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- (Bermeo. S, Cannobio. C, 20). *El desarrollo tecnológico industrial en el proceso de urbanización de la ciudad de Quito*. Quito: Universidad Central del Ecuador.